

Artículo de investigación

Cómo citar: Medina-Borges, R. M. (2023).
Martí y Maldonado. Un ensayo que
debía escribirse. *PRA*, 24(36), 76–101.
[https://doi.org/10.26620/uniminuto.
praxis.24.36.2024.76-101](https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.24.36.2024.76-101)

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria
Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 30 noviembre 2023

Aceptado: 30 diciembre 2023

Publicado: 13 febrero 2024

Conflicto de intereses: los autores
han declarado que no existen intereses
en competencia.

Martí y Maldonado. Un ensayo que debía escribirse

Martí and Maldonado.
An essay that had to be written

Martí e Maldonado.
Um ensaio que precisava ser escrito

Resumen

El ensayo sostiene la existencia de confluencias y conexiones entre las ideas de José Martí y Carlos Maldonado, con relación a los elementos tan medulares para la humanidad como lo son: la naturaleza y la cultura, la preservación de la vida misma en la biosfera; así como la concepción de la educación como praxis pedagógica que propicie la armonía con el mundo. Entretrejer coincidencias entre dos intelectuales —a los cuales supuestamente los separan más asuntos de los que los unen— resulta un gran “atrevimiento”. No se pretende una comparación desde la racionalidad. En este sentido, se posibilita el fluir de sus enunciados y dudas ante el mundo, la ciencia y la vida; y tantas otras cosas como puedan ser. En el primer apartado se encuentra la introducción en la que se aborda las motivaciones para realizar el ensayo. El segundo apartado reflexiona acerca de la visión de ambos, sobre la urgencia de repensar la relación de la humanidad con *toda* la biosfera. En el tercer apartado se fundamentan las razones por las cuales se considera que ambos son filósofos, que no encajan en la tradición filosófica Occidental. El cuarto y último apartado trata acerca de las grandes coincidencias que dimanen de sus posturas conforme a como la educación debe contribuir a desatar la libertad humana y la armonía con la vida. Lo que en Martí es una concepción filosófica muy adelantada a su época sobre de la necesidad de una educación totalmente distinta a la que predominaba; en Maldonado es una propuesta desarrollada desde las ciencias de la complejidad.

Palabras clave: ciencia, ciencias de la complejidad, educación para la vida, filosofía, naturaleza, vida.

Rosa María Medina-Borges

Universidad Médica
de La Habana (Cuba)

rosamedina2002@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3592-1745>
Cuba



Abstract

The essay supports the existence of confluences and connections between the ideas of José Martí and Carlos Maldonado, in relation to such essential elements for humanity, such as: nature and culture, the preservation of life itself in the biosphere; as well as the conception of education as a pedagogical praxis that promotes harmony with the world. Weaving coincidences between two intellectuals—who are supposedly separated by more issues than those that unite them—is a great “daring”. A comparison from rationality is not intended. In this sense, the flow of your statements and doubts before the world, science and life; and as many other things as they can be, is made possible. The first section consists of an introduction in which the motivations for the essay are addressed. The second section reflects on the vision of both, on the urgency of rethinking the relationship of humanity with the entire biosphere. In the third section, the reasons why we consider that both are philosophers, who do not fit into the Western philosophical tradition, are based. The fourth section deals with the great coincidences that arise from their positions on how education should contribute to unlocking human freedom and harmony with life. What in Martí is a philosophical conception well ahead of his time about the need for an education totally different from the one that predominated; in Maldonado is a proposal developed from the sciences of complexity.

Keywords: complexity sciences, education for life, life, nature, philosophy, science.

Resumo

O ensaio sustenta a existência de confluências e conexões entre as ideias de José Martí e Carlos Maldonado, em relação a elementos tão essenciais para a humanidade, como: a natureza e a cultura, a preservação da própria vida na biosfera; bem como a concepção de educação como uma práxis pedagógica que promove a harmonia com o mundo. Tecer coincidências entre dois intelectuais—que supostamente estão separados por mais questões do que aquelas que os unem—é uma grande “ousadia”. Não se pretende uma comparação a partir da racionalidade. Neste sentido, torna-se possível o fluxo de suas afirmações e dúvidas diante do mundo, da ciência e da vida; e tantas outras coisas quanto puderem ser. A primeira seção contém a introdução, na qual se discutem as motivações do ensaio. A segunda seção reflete sobre a visão de ambos, sobre a urgência de repensar a relação da humanidade com toda a biosfera. Na terceira seção, são discutidas as razões pelas quais consideramos que ambos são filósofos, que não se enquadram na tradição filosófica ocidental. A quarta e última seção trata das grandes coincidências que surgem das suas posições sobre a forma como educação deve contribuir para desbloquear a liberdade humana e a harmonia com a vida. O que em Martí é uma concepção filosófica muito à frente de seu tempo sobre a necessidade de uma educação totalmente diferente daquela que predominava; em Maldonado é uma proposta desenvolvida a partir das ciências da complexidade.

Palavras-chave: ciência, ciências da complexidade, educação para a vida, filosofia, natureza, vida.

Introducción

Si se pudiera preguntar al(la) cubano(a) común —emigrado o isleño— si se considera martiano (alusión al escritor José Martí), es muy probable que la respuesta fuera que sí. Desde temprana edad, a los cubanos nos enseñan acerca de sus poesías más conocidas y cuentos infantiles, publicados en *La Edad de Oro*¹. Luego, en la educación primaria, aparece el estudio de algunos de sus discursos y escritos políticos que avalan su condición de Apóstol de nuestra independencia, así como, haber avizorado con tanta claridad el desarrollo imperialista de los Estados Unidos de América (EE. UU.); igualmente, el cambio de época que se gestaba a finales del siglo XIX. Salvo algunos detalles más, esa es la imagen de José Martí que atraviesa los sucesivos niveles de enseñanza y conforma el imaginario social de su figura en Cuba. Ello no niega la presencia de una importante carga afectiva y de defensa fiel de su imagen, como uno de los símbolos patrios más importantes. En ocasiones, se raya en el endiosamiento de su figura. Entonces, Martí se convierte —cual estatua de mármol— en un personaje inalcanzable.

El estudio más profundo de su obra es abordado por diversas instituciones académicas y culturales² con apoyo gubernamental. Las cuales desde hace muchos lustros se han propuesto ampliar la divulgación de su legado. Sin embargo, la versión repetida hasta el cansancio de un Martí político y poeta ensombrece otras dimensiones muy importantes de su quehacer, entre las cuales se encuentran: la del hombre interesado vivamente en el conocimiento científico y tecnológico de su época, que hurgaba y estudiaba los temas generados en talleres, laboratorios y exposiciones especializadas en el tema. La del redactor de crónicas de divulgación científica para varios periódicos de la época. La del paridor de una filosofía peculiar, la del intelectual orgánico que nos impide diseccionar la cultura artística de la cultura científica: plasmadas en sus enjundiosos escritos (que, cual tajos de sus entrañas —como él mismo afirmara— no dejan de asombrarnos a casi dos siglos de su nacer).

.....

1 *La Edad de Oro* (1889) fue una revista mensual para los niños de América, del cubano José Martí. *La Edad de Oro* mantiene su frescura, belleza y vigencia más de un siglo después, hablando a los niños en un lenguaje universal que no conoce tiempos ni distancias.

2 Algunas de las entidades son: Ministerio de Cultura, Oficina Nacional del Programa Martiano, Sociedad Cultural José Martí (entre otras).

Martí sintió que tenía un compromiso en su paso por el mundo con apoyar al fortalecimiento de una forma diferente de vivir y sentir en nuestras tierras de América. El proyecto político martiano para la independencia de Cuba y la segunda (verdadera) independencia de América se sustentaba en integrar a todos los *elementos vivos* de las patrias latinoamericanas, con un lugar especial para la función liberadora de la educación y la cultura.

Durante mi entusiasmo juvenil, me creía conocedora de la obra y la vida de José Martí. Mito que se vendría abajo cuando, por allá en el año de 1998, me dieran la tarea —junto a otro colega— de fundar la Cátedra martiana de la Escuela Provincial de Formación de Cuadros Políticos. Fueron años de mucho estudio y descubrimientos, pues nos propusimos desacralizarlo, desmontar la vieja costumbre de tomar citas descontextualizadas para avalar decisiones o explicaciones del presente. Había que sumergirse de verdad en los 28 tomos de las obras completas y ello era un gran reto.

El enamoramiento nos llevó a realizar durante dos años investigaciones y colaboraciones con el Centro de Estudios Martianos (CEM) para posteriormente trabajar como museóloga del Museo Casa Natal. Quedarían prendidas en mi memoria las innumerables veces que contemplé la pequeña habitación donde nació, la trenza cortada a los 4 años, la cucharilla con la cual lo alimentaron de bebé, el álbum de bodas, los objetos que portaba en la chamarra el día de su muerte en combate (entre otras innumerables piezas de la colección museable). Conocer detalles de su vida familiar, reconstruir anécdotas, trabajar con los niños de la comunidad aledaña al museo, realizar actividades culturales con ancianos (y una muy larga lista) hicieron de esos años los más felices de mi vida profesional.

Luego, la vida me regaló la posibilidad de hacer un programa radial que titulé *Martí a flor de labios*³. Lo concebí como se concibe a un(una) hijo(a). Fueron cientos de partos, momentos especiales con los oyentes. La entrega en cada espacio radial de un pedacito de ese Martí humano que muchos desconocen.

.....
3 Escogimos ese título a partir del libro del historiador cubano Froilán Escobar. El programa salía al aire por la emisora Radio Ciudad de La Habana (97.8 FM), los sábados a las 7 a. m., durante los años 2016 al 2018. En la actualidad, algunas de sus emisiones se retrasmiten en fechas conmemorativas de su figura.

Han pasado décadas y Martí mantiene ese raro misterio de acompañarme en cada nueva etapa de mi devenir. Ahora, con la necesidad, más o menos saciada, de volver a los numerosos textos. Buscando, no respuestas lapidarias, sino posturas de asombro y encantamiento ante el mundo improbable de las certezas. De la filosofía electiva martiana (y de sus predecesores⁴) aprendí a ser inquieta y a nutrirme de todas aquellas ideas que permitan nuevas y peculiares lecturas de la vida. Sin lugar a duda esa fue la primera vía para mi encantamiento con el mundo.

Durante la pandemia de la COVID-19 aparecieron muchas redes de apoyo, intercambio y solidaridad entre maestros(as), escritores(as), intelectuales. Como suerte de salvación (virtual), pudimos compartir ideas, preocupaciones (y soluciones) con colegas de Latinoamérica. Las latencias martianas estuvieron presentes en varias de mis intervenciones. En algún espacio, me resonaron por primera vez las impactantes ideas de Carlos Maldonado. Así, de mi amada Colombia, manos amigas me hicieron llegar algunos artículos y libros de Carlos Eduardo (Maldonado) Castañeda. Recuerdo que la lectura de: *Occidente la civilización que nació enferma* (2020a), me tuvo en vela varias noches. No podía evitar sentirme atrapada por las metáforas y la forma *suigéneris* de abordar procesos tan complejos de la historia y el mundo. Aquellos escritos incorporaban dosis de aire fresco a un optimismo que se tambaleaba.

Las primeras lecturas susurraban alguna conexión entre Maldonado y Martí, a partir de la existencia de posibles puntos críticos. Al hurgar —mediante nuevas cascadas de inmersión—, lo más entusiasta dimana de la vastedad de ambas producciones intelectuales, la fina sutileza con que desbrozan los temas más complejos del mundo y las verdades que transpiran en sus decires.

El propósito del presente ensayo ronda en torno a las siguientes interrogantes: ¿serán estos dos escritores, seres que trascienden el tiempo y espacio lineales adquiriendo dimensiones atemporales y de carácter universal?, ¿será probable develar posibles convergencias entre ambos?

Si pudiera definir la ruta utilizada, diría que consiste en propiciar el diálogo entre dos intelectuales comprometidos con los

4 Los pedagogos y filósofos cubanos: José Agustín Caballero, Félix Varela y Morales, José de la Luz y Caballero (primera mitad del siglo XIX).

dilemas de sus respectivas épocas. Que, por una razón “misteriosa”, aparentan compartir ideas y posturas ante la vida⁵.

Entretejer coincidencias entre dos intelectuales —a los cuales supuestamente los separan más asuntos de los que los unen— resulta un gran “atrevimiento”. No se pretende una comparación desde la racionalidad. Se propicia el fluir de sus enunciados y dudas ante el mundo, la ciencia y la vida; y tantas otras cosas como puedan ser.

El texto aparece “dividido” en secciones para su mejor comprensión, pero ninguna idea debe quedar trunca en un espacio. Los pensamientos de ambos expresan un discursar continuo de sus valoraciones.

El primer apartado es esta introducción, en la que se abordó las motivaciones para iniciar la búsqueda de las conexiones entre Martí y Maldonado, la ruta crítica utilizada y los propósitos.

La segunda sección reflexiona acerca de la visión de ambos, sobre la urgencia de repensar la relación de la humanidad con *toda* la biosfera, para volver a una relación más sana. Se dialoga con sus ideas sobre los entramados: naturaleza-cultura; así como los vínculos entre el arte, la ciencia y la vida. Y esta última, como síntesis.

En el tercer apartado se fundamentan las razones por las cuales consideramos que ambos son filósofos, que no encajan en la tradición filosófica Occidental.

El cuarto apartado, el final, trata acerca de las grandes coincidencias que brotan de sus posturas sobre la educación como praxis pedagógica, que contribuye a desatar la libertad humana y la armonía con la vida.

La urgencia del reencantamiento del mundo

Naturaleza y cultura no deben estar escindidas

En José Martí, aparece una cosmovisión de la naturaleza, íntimamente ligada al encantamiento del mundo. Reflejada con gran belleza metafórica, cuando expresa que el hombre se

.....
5 En el intercambio sostenido con el Dr. Maldonado, me confiesa poseer poco conocimiento profundo sobre la vida y la obra de José Martí.

naturaliza y la naturaleza se humaniza⁶. No concibe una barrera infranqueable entre naturaleza y cultura humana. Se aleja de las concepciones antropocéntricas y siente como suyo el compromiso de fracturar la costumbre de las sociedades modernas de erigirse como “dueñas” de la naturaleza y con el derecho de intervenir en ella de manera arbitraria. Así afirmaría Martí:

¡Yo quiero romper las jaulas a todas las aves; —que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar, interrumpe; —que el ave vuele libre en su árbol; —y el ciervo salte libre en su bosque; —y el hombre ande libre en la humanidad! (Martí, 1975a, p. 163)

Palomino Zapata (2000) señala que Martí, influenciado por sus predecesores Emerson y Whitman, vio en la naturaleza la máxima analogía de cómo debería comportarse el ser humano. Sus metáforas al respecto aparecen diseminadas por diversos escritos y son de una belleza inconmensurable:

Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria. [...] Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la libertad, como viven en el goce del aire y de la luz. (Martí, 1991a, p. 288)

Maldonado (2016a) apunta que nada existe más ínsito al ser humano que su experiencia con la naturaleza, con el medioambiente, los animales, las plantas, los ríos, los lagos y los mares, las rocas mismas, las selvas y las montañas, los demás seres humanos, y, más allá de ellos, con el sol, la luna y el resto del universo. Que los seres humanos no van a la naturaleza, sino que forman parte de ella, se encuentran con ella y viven con ella. La experiencia primera del ser humano con la naturaleza

.....
6 ¿Qué es la naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arcoíris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, -espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es déforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquíutico, licuoso o terroso...medido todo menos el cielo y el alma de los hombres, es Naturaleza (Martí, 1991. Editorial Ciencias Sociales, Juicios. Filosofía, p. 364

es su propio cuerpo, la interfaz entre el medioambiente y la experiencia de subjetividad de cada quien. Maldonado (2016b) nos invita a pensar como la naturaleza significa sentirla “desde adentro”. Podemos conocer muchas cosas, pero el conocimiento es una relación de exterioridad. No podemos ni vivir, ni comprender, ni pensar nada si no es a través de un proceso de interiorización. Complejizar el propio proceso del pensamiento humano y con él la forma o estilo de vida que podemos tener.

Martí (1991a), en su texto *Maestros ambulantes*, expresó que la naturaleza no tiene celos como los hombres. No tiene odios ni miedo. No cierra el paso a nadie porque no le teme a nadie. Los hombres siempre necesitarán de los recursos naturales porque forman parte indisoluble de ella. También comprendía la necesidad del intercambio y cooperación permanente entre los diversos pueblos, a partir de las peculiaridades de cada región, donde solo se dan determinados productos para asegurar a todos los pueblos la comodidad y la riqueza.

Ser optimista no significa desconocer lo que pasa en el mundo ni tener una visión edulcorada de este. Todo lo contrario, ser optimista es comprender que el mundo es hermoso y encantador, pero que es inseguro y mutante; lleno de momentos imprevistos donde se ponen a prueba la fortaleza física y espiritual del ser humano. Considero que tanto Martí como Maldonado comprendieron —y denunciaron— la enfermedad de la cultura occidental, manifestada con más gravedad en los últimos siglos (el primero de nuestros autores lo enunció en los albores de la hecatombe, el segundo lo desarrolló en el ojo del huracán). Y, sobre todo, se propusieron contribuir a la fractura de tan nefasto curso de la historia.

A fines del siglo XIX, Martí comprendía que el sistema capitalista era injusto, inhumano y alienante:

Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben. [...] No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques [...]. (Martí, 1994a, p. 313)

Maldonado (2020a) considera que Occidente ha gestado un estilo de vida patológico caracterizado por el consumismo, la depredación de la naturaleza, el robo de historias, la obsesión por el crecimiento económico —que no es otra cosa que la traducción de su afán expansionista—, la obsesión compulsiva por la eficiencia, la eficacia y el cortoplacismo; la creencia de que la felicidad, como la salud, y la propia vida, estaba afuera o en otro tiempo, o en otro mundo. Creer que el ser humano es superior a la naturaleza ha traído desastrosas consecuencias: crisis climática, destrucción sistemática de otras culturas diferentes a la occidental, entre otros resultados. El tipo de vida europeo y norteamericano han definido a la naturaleza como instrumento o cosa, para justificar su explotación y derroche. Y lo peor: impusieron esta visión del mundo a los demás pueblos y culturas.

El héroe nacional cubano vivió en los Estados Unidos durante 15 años⁷, donde percibió que la sociedad de consumo arrastra a los humildes a una vida cotidiana desesperanzadora. Un modo de vida de baja calidad que propugna el *goce*, la *boca abierta* y en el que *solo triunfa el rico*. Así afirmaba que, en general, nadie ayuda a nadie, todos marchan empujándose y maldiciéndose, abriéndose espacio a mordidas, arrollándolo todo, solo por llegar primero (Martí, 1991b, p. 83).

Ambos pensadores reconocen que, a pesar de haberse impuesto el modelo occidental, ha habido y hay resistencia a dicha imposición. Según Maldonado (2017), en la auténtica sabiduría de los pueblos, no hay feudos ni confines entre las diversas formas de conocimiento, las cuales se entrelazan y aprenden recíprocamente (lírica y drama, cosmología y cosmogonía, ciencia y filosofía, entre otras). El cubano diría que se empeñan en algunos círculos intelectuales de Latinoamérica en estudiar lo que se trae de Francia, cuando los indígenas nos regalan la sabiduría de una nueva vida que emana de la naturaleza misma y que de “sus caras cobrizas brotará la luz” (Martí, 1991c, p. 353).

En resumen, ambos abogan por la unidad del mundo visto como síntesis, donde cultura y naturaleza deberían abrazar al ser humano en su integridad con el resto de la biosfera.

.....
7 José Martí vivió en los Estados Unidos, desde 1880 hasta 1895.

La necesidad de integración arte-ciencia-vida

Otro de los problemas más graves acaecidos con la modernidad es el de la incomunicación y los estancos entre cultura artística, cultura científica y tecnológica. Así como la imposibilidad de comprender que existen y deben existir vasos comunicantes entre científicos y poetas o que ambas formas de expresión pueden ganar corporeidad en un solo ser. Sin embargo, no resulta nada raro que se ignoren o excluyan. Como si no fuera suficiente, la dificultad real que suponen los sistemas categoriales y códigos lingüísticos empleados en cada uno (y que ya de por sí se excluyen ferozmente).

Martí rechazaba los dualismos y las divisiones por estancos. Planteaba que todo lo del ser humano debía desenvolverse en su integridad y no en una parte de él. La imaginación debía constituirse en vanguardia y profeta no solo de la literatura, sino también de la ciencia: “[...] Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo [...] y en la unidad del universo que encierra tantas cosas diferentes [...]” (Martí, 1991d, p. 216). La enseñanza directa y científica en las escuelas públicas era, para Martí, la vía por donde debía salir el hombre nuevo, portador no solo de destrezas, sino también de fe⁸ y carácter para emprender sus labores de transformar el mundo (Martí, 1991e).

En su semblanza de Emerson (Martí, 1991f), expresó que hay un carácter moral en todos los elementos de la naturaleza, puesto que todos avivan ese carácter en el hombre. Así como todos lo producen, todos lo tienen. La hermosura en el juicio, la bondad (que es la hermosura en los afectos) y la mera belleza (que es la hermosura en el arte).

Para el investigador colombiano, la buena ciencia no consiste en argumentos, juicios y demostraciones. Desde el punto de vista cultural, la buena ciencia es, ante todo, una buena historia, un buen relato. Nadie puede ser un buen científico si no es un buen narrador. Como los abuelos alrededor del fuego. Como los buenos amigos con un café o un buen vino. Cuando se siente que el tiempo no existe, porque el mundo entero es el relato. El pensamiento abstracto nos hace seres cultos y civilizados, que es lo que quiere significar lejos de la rudeza y la tosquedad. Gracias a lo cual nos hacemos libres.

.....
8 Se refiere a la confianza en las ciencias, en el ser humano, en las virtudes.

Y reconocemos que no hay fronteras entre las artes y las ciencias (Maldonado, 2020b).

Es ahí, donde se respira un lazo maravilloso entre estos dos seres que sintieron (y sienten) el mundo de manera muy parecida. Lo contaron (y lo cuentan) con hondura visceral. Entonces, tenemos el gozo de comprender, como lo dice Martí:

que los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, y que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos y madres.
(Martí, 1999a, p. 282)

La vida como síntesis

José Martí se encontraba actualizado de los principales descubrimientos científicos de finales del siglo XIX y escribió numerosas crónicas periodísticas acerca de muchos de ellos. Realizaría el cubano un comentario acerca del libro *Las leyes de la herencia* (Martí, 1994b), donde se preguntaba dónde comienza la vida y de qué talleres salimos nosotros (los seres complicados y maravillosos). Entonces, se respondía que la vida es una agrupación lenta y un encadenamiento maravilloso. Más que eso, para él la vida era un extraordinario producto artístico. Consideraba que eran pocos los científicos capaces de exponer de manera clara y amena todo lo averiguado —hasta ese momento— sobre la producción y composición de la vida (“poner la ciencia en lengua diaria: he ahí un gran bien que pocos hacen”). También apuntaría con mucha certeza que la evolución de la vida solo encontraría las mejores respuestas por las vías que se derivaban de la teoría de la Evolución de Darwin.

No era Martí un investigador del área de las ciencias naturales. No encontraremos en él un estudio profundo de la vida, pero estuvo en su deseo hacerlo desde la Filosofía y desde la Ética. Entre sus varios proyectos de libros inconclusos⁹ se encontraba

.....
9 Tengamos en cuenta que su proyecto político de la independencia y la futura república para Cuba, le absorbió la mayor parte de su vitalidad, a partir de la década del 90 del siglo XIX. Por eso dejó muchos proyectos literarios por hacer.

El concepto de la vida, cuya aspiración sería poner al desnudo la vida falsa que las convenciones humanas ponen enfrente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola (Martí, 1991g).

Por su parte, Carlos Maldonado ha realizado, desde las ciencias de la complejidad, una contribución científica muy significativa al estudio de la vida, tomando como punto de partida la teoría de la evolución¹⁰, que —según sus palabras— es sin duda la mejor teoría jamás enunciada para pensar procesos, cambios y transformaciones. Con base en los más recientes estudios de física cuántica, biología computacional, la computación biológica, biología sistémica, biología de redes y biología sintética (entre otras), este autor ha fundamentado que la biosemiótica y la epigenética son ciencias de la complejidad y, por ende, Ciencias de la Vida (Aristizábal *et al.*, 2019; Maldonado, 2020c; Maldonado, 2021; Maldonado, 2022a; Maldonado y Giraldo, 2022; Maldonado, 2023).

Si fuéramos a destacar la síntesis de los aportes de Maldonado a los estudios acerca de la vida, podemos señalar las siguientes tesis (Maldonado, 2023):

1. No existe ninguna causalidad de / para la vida. La civilización occidental cree que las cosas tienen un origen, y que como tienen un origen, entonces, necesariamente existe un final. Los sistemas vivos se crean a sí mismos, son sistemas de autoorganización.
2. El origen de la vida sucede como racimos. La naturaleza opera con base a una lógica de conjuntos y los orígenes tienen lugar como racimos. La vida es un magnífico tejido de interdependencias, codependencias y aprendizajes (teoría de la información).
3. El origen de la vida ya no existe. Lo que caracteriza a la vida, al mundo, al universo, es el movimiento y la velocidad. No hay estabilidad, no hay quietud. Todo es devenir. Las condiciones del surgimiento de los sistemas vivos tal y como los conocemos, ya no existen.
4. El origen de la vida es el origen mismo del espacio de la vida, como un sistema vivo. Comprender el origen y la

.....
10 Por supuesto que la teoría de la evolución no resulta para nada suficiente en los momentos actuales.

naturaleza de la vida implica superar los entendimientos del tiempo y el espacio como entidades absolutas, externas a ella. Los sistemas vivos crean el espacio-tiempo en el que se hacen posible y a su vez lo transforman.

5. La vida es un proceso, no un estado. Los sistemas vivos no son un componente o una estructura. Los sistemas vivos son lo que hacen. El lenguaje de la vida es el de flujos, ciclos, dinámicas, funciones, metamorfosis, permutaciones, transformaciones. En fin: evolución.

Cuando se significa el acercamiento de ambos pensadores al proceso más increíble del universo que es la vida, se puede acaso decir que lo hacen de manera genuina, cada uno desde su prisma histórico y cultural, poniendo de manifiesto, que “solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca al hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye” (Martí, 1994c, p. 318).

No son filósofos a la usanza occidental

Una de las claves maravillosas de la filosofía de Martí¹¹ reside en su carácter práctico y la capacidad de dialogar con los contextos: reales y auténticos; en armonía y articulación con los valores universales de la condición humana. Sin proponérselo, enriquece y desborda la tradición latinoamericana de praxis política y teoría filosófica. Como ejemplo, se puede señalar que recibió gran influencia de la filosofía krausista durante sus estudios de Filosofía en España, pero —al igual que con otras corrientes filosóficas— lo hizo desde una postura crítica: “Krause no es todo verdad. Este es simplemente lenguaje simplificador, divisor, castellano del que me valgo y uso porque me parece más adecuado para realizar en la expresión exterior (expresar) mis ideas [...]” (Martí, 1975, p. 98).

.....
11 Martí contó con una sólida formación filosófica al estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza (España), donde se graduó el 30 de junio de 1874 de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. Poco después, se desempeñaría como profesor de Historia de la Filosofía en la Escuela Normal de Guatemala. Conoció a profundidad los más importantes sistemas filosóficos, tanto de Occidente como de Oriente, de diferentes etapas históricas; así como los de su época, sobre todo los que se difundían en América Latina, en España y en los Estados Unidos.

No escogió ser un filósofo a la usanza tradicional. No encontraremos en él una obra sistematizada según los cánones de los sistemas clásicos. Hizo filosofía desde cada crónica, poema o discurso. Filosofía de la que necesita el mundo para transformarse, filosofía que va con la vida y que late en cada conflicto humano y social. Hizo filosofía desde un lenguaje metafórico, cargado de símiles y símbolos. Consciente de que su manera de escribir no era la común, en ocasiones reflexionó acerca de esta peculiaridad de su intelecto. Su modestia no le permitía verlo como un don sino, quizás, como una limitación que le regían sus contextos e historia de vida:

Es mal mío no poder concebir nada a retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego ni con mi verdadero modo de escribir [...] sino como puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí. (Martí, 2003, p. 59)

Ese “mal” consiguió desplegarse en una obra profunda e integradora. Según Vitier (2004), pasamos sin sentirlo de su prosa a su verso, de su palabra a la acción. Podemos estudiar su doctrina política, filosófica, educativa, poética, crítica y aún estilística, como un todo continuo. Cuando nos habla de la sociedad nos dice las mismas cosas que cuando nos habla del poema. No hallamos en él fisura, y no acabamos nunca de ver todos los aspectos de su rostro, que, sin embargo, nos mira desnuda y sencillamente a los ojos.

Al decir de Pacheco y Pupo (2012), Martí penetró en la naturaleza humana con delicada sensibilidad y no la separó del espacio cósmico de la cual deviene. Se puede afirmar que su obra roza la Ecosofía¹². Se sintió atraído por el panteísmo a través del diálogo que entabla con la obra de Emerson. En los *Versos sencillos*, se percibe ese sentido cósmico que lo une a la naturaleza. En la cosmovisión martiana, la espiritualidad del ser humano ocupa un rol muy trascendente, lo cual no

12 La Ecosofía es una corriente dentro de la ecología, que a fines del siglo XX rebasa la posición antropocéntrica del movimiento ecológico. Se desarrolla de manera amplia a fines del siglo XX, por lo cual Martí es un adelantado en este tema, en la medida que no separaba al ser humano de su hábitat, sino que, por el contrario, concebía su goce en la naturaleza y su necesaria formación mediante el manejo del saber científico y la conciencia de ser parte de la naturaleza y no un ente por encima de ella.

significa que la absolutice. Considera la unidad indisoluble de lo material y lo espiritual.

Para el héroe cubano, la filosofía “no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia” (1994c). Para filosofar, el hombre debía tomar la filosofía, no como el cristal frío que refleja las imágenes que cruzan ante él, sino como el animado seno en que palpita. Filosofar también sería la posible acomodación de lo real que el alma guarda como ideal —en lo anterior, posterior y perpetuo— (Martí, 1991h).

De acuerdo con Cabrera (2022), cuando Martí se encuentra con Emerson, ya tenía una concepción del mundo formada. No obstante, de él recibe muchas influencias, sobre todo, advierte coincidencias en cuanto a su concepción de la libertad, el valor del alma, la responsabilidad de las acciones humanas, las obligaciones morales, la belleza del bien, entre otras. Sin embargo, hay en la filosofía trascendentalista de Emerson un divorcio entre la vida espiritual y la vida material, aspecto superado por la filosofía de las relaciones que distingue la obra martiana.

En entrevista¹³ realizada al Dr. Maldonado, nos decía que él se siente como un filósofo, pero no un filósofo académico o academicista, sino como aquel que se interesa por la ciencia, la historia, la naturaleza (a manera de interconexiones, a modo de racimos y enjambres que se van develando en su praxis y su existencia). Más que nada, se considera un *aprendiente* porque jamás termina de aprender. Su labor filosófica se encuentra íntimamente ligada a su labor educativa para extender, lo más posible, la divulgación de las ciencias de la complejidad, para ganarle la batalla al mecanicismo, al dualismo, al antropocentrismo (formas caducas y retrógradas de desentrañar

.....
13 Nos confesaba que su formación como filósofo tiene varias fuentes. La primera fue la generosa biblioteca de su familia, donde leyó (el orden no importa) a Kierkegaard, Sartre, Marx y varios más. Esa, más que la experiencia en el colegio, lo llevó a elegir la carrera de Filosofía. Fue en tercer semestre, estudiando a Kant cuando se sintió en filosofía, leyendo la *Crítica de la Razón Pura*. Ya había tenido un genial seminario sobre Platón, antes. Su tesis sobre Husserl fue la primera tesis laureada en filosofía en 400 años de la Universidad del Rosario (Colombia). Durante sus estudios postdoctorales lee a Debris, Sartre, Resche y otros. Pagels (*Los sueños de la razón*) sería su primer contacto con la complejidad. Al igual que Martí, se ha nutrido de muchas fuentes para terminar conformando su propia manera de decir.

el mundo). Para él, la filosofía consiste en comprender la forma como las gentes piensan, lo que creen y, por derivación, asimismo, como piensan y viven los pueblos, las culturas y las sociedades (Maldonado, 2020a). Filosofar más allá de las categorías, lo considera un acto de libertad total. El verdadero pensamiento no se basa en sistemas categoriales (lo cual va en contra de lo que propugna hace siglos la civilización occidental). La fiel obediencia respecto a criterios de autoridad garantiza la comodidad, mientras que la autonomía del pensar conlleva a grandes confrontaciones y riesgos (Maldonado, 2017).

En nuestro criterio, uno de los grandes méritos de Maldonado descansa en la manera didáctica y potable en que explica temas tan enrevesados, de las ciencias y la filosofía. Que no implica la necesidad de ser un erudito(a) para comprender sus postulados. Hace ver que la incertidumbre tiene exactamente el mismo peso que la verdad o que la falsedad, y las tres se encuentran exactamente en el mismo nivel; ni más arriba ni más abajo de la comprensión del pluriverso. Podemos tener en cuenta la incertidumbre y, en lugar de descartarla, tratar de interpretar muy bien su significado. El más radical de sus significados es que hay fenómenos, sistemas y comportamientos que no pueden ser reducidos a verdad o falsedad. El mundo se llena así de un matiz adicional, de una luz nueva y diferente de cara a toda la historia del pasado (Maldonado, 2020b).

Parafraseando los criterios que emitió Martí sobre Emerson, se puede afirmar que nuestros dos filósofos pertenecen al grupo de aquellos que no obedecen ningún sistema preestablecido, ni han creado ninguno. Se sumergen en la naturaleza y surgen de ella: radiantes. Miran con ojos propios al universo y hablan en lenguaje propio. Son creadores. No alquilan sus mentes, ni sus lenguas, ni sus conciencias. De ellos, como astros, sale luz.

Educación y libertad. La armonía de la educación con la vida

Las labores docentes de Martí empiezan temprano. Siendo discípulo de Mendive¹⁴, el joven se ocupa de cubrir algunas clases en la Escuela Superior Municipal de Varones en La Habana du-

.....
14 Rafael María de Mendive, pedagogo, patriota y poeta cubano, al cual Martí amó como a un padre.

rante los períodos de ausencia del maestro. Luego continuará, al ocupar algunas cátedras en los países donde residiría: México, Guatemala, Venezuela y luego en los Estados Unidos (Kearney, 2013). También en España habría sido preceptor a domicilio y, especialmente en Estados Unidos, organizaría variedad de actividades en grupos educativos “informales” entre los tabaqueros cubanos de Tampa y Cayo Hueso. Por otro lado, cada discurso o intervención política en la emigración cubana lo podríamos considerar parte de la obra de un pedagogo social.

No escribió ningún libro sobre pedagogía. El ideario pedagógico martiano aparece en cualquier parte de su obra. Aunque hay momentos de síntesis, como los artículos periodísticos: “Maestros ambulantes”, “A educar en las haciendas”, “Escuela de Artes y Oficios” y otros en los que despliega el tema de la educación.

En Martí (como en Kraus), hay un ideario pedagógico que enfatiza en la constancia del ejercicio del pensar, en el amor al trabajo y a la ciencia. En el caso del primero, se avanza a un escalón superior en tanto propone un proyecto transformador para Cuba: una República con todos y para el bien de todos; en la cual la educación avanzaría a preparar a los ciudadanos para la vida virtuosa y sana, algo diametralmente opuesto al atrasado sistema educativo existente: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos... Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto” (1975, p. 142).

La educación que brota de la cosmovisión martiana (sedimentada en la cultura y la crítica como ejercicio responsable del criterio) no enseñaría dogmas ni recetas, sino que incitaría al pensamiento reflexivo para concretar la postura electiva, enfocada a fines concretos de transformación de la vida y la sociedad. Por eso afirmaría que es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y otra época.

A criterio de García Fallas (2004), José Martí deconstruía el estado de la educación en las dos Américas¹⁵ al subrayar la insuficiencia del modelo educativo tradicionalista para las cir-

.....
15 Nuestra América es un ensayo filosófico y político publicado por el cubano José Martí en 1891. En el cual explica de manera magistral las diferencias entre la América de origen anglosajón y la nuestra: la que va desde el Río Bravo a la Patagonia.

cunstances latinoamericanas, extremadamente peculiares. Limitaciones, no superadas hoy, pues aún los currículos aparecen cargados de conocimientos anticuados que no sirven a las nuevas generaciones latinoamericanas para insertarse en sus realidades cotidianas y mucho menos para ser sujetos críticos. A ello, hay que sumarle que los modelos pedagógicos mantienen el énfasis en la instrucción.

Abogaría el prócer cubano por la necesidad de liberar al ser humano de todas las ataduras y convenciones inútiles que ahogan su existencia espontánea y prenatal. Las cuales, en forma de moldes prehechos, deforman la verdadera vida —que se desliza invisible— bajo la vida aparente. Consideraba que era muy necesario poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta. Ya que las redenciones habían venido siendo teóricas y formales, era necesario que fueran efectivas y esenciales. “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual” (Martí, 1994a).

Por su parte, Maldonado (2019a) destaca que la buena educación no busca competencias, destrezas y habilidades, sino curiosidad y duda, alegría y mucho entusiasmo, y más deseo de aprender y de estudiar, de comprender y de explicar los fenómenos del mundo, la naturaleza y el universo. Desde este punto de vista, Maldonado (2012) opina que la principal dificultad de creer en los seres humanos es esa nefasta tendencia a etiquetar, encasillar, definir y catalogarlos; lo cual equivale a cerrar el descubrimiento a lo ya conocido, lo ya experimentado, lo ya vivido. La cultura ha hecho a los seres humanos cautelosos y prevenidos, realistas y desconfiados. La cultura, según parece, es intrínsecamente conservadora. Se trata, en verdad, de la amenaza consistente en el determinismo histórico y cultural, es decir, la creencia de que el pasado anticipa y contiene, total o parcialmente, el futuro.

Por primera vez, a escala social e histórica, el aprendizaje no termina con la juventud, sino que se prolonga, condiciona, se correlaciona y se acompaña con la duración misma de la existencia. Aprender se ha convertido en una necesidad vital (Maldonado, 2020d). Mientras, el pensador cubano afirmararía: “La educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte” (Martí, 1999b, p. 128).

Existen innumerables coincidencias de pareceres acerca de la inutilidad de los modelos institucionales vigentes en la

educación. Martí (1991i, p. 131) apuntaba a que las universidades de su época alejaban a los seres humanos de sus congéneres y de la naturaleza: el hombre queda amoldado sobre el libro o el maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo; las escuelas filosóficas, religiosas o literarias encogullan a los hombres como al lacayo la librea; los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su yerro.

La educación, predominante hoy, todavía es positivista (Maldonado, 2020e) y le teme a la experimentación y al aprendizaje; por eso insiste en la enseñanza y la docencia. Lo que impera en general en la educación, en efecto, es una ausencia de confianza. Por ello, se implementan las tareas, las obligaciones, los controles y demás. Esa educación educa para la competencia y la lucha, para la desconfianza y la sospecha, antes que, para la alegría y la confianza. Que el mundo y el universo les quepa a los seres humanos en su cabeza significa que podemos aprender —de la historia del mundo, de la historia de la naturaleza, de la historia del universo—. En esto consiste la verdadera complejidad de la educación. Se trata de aprender de la etología, de la ecología, la biología de sistemas, de la astroquímica y la astronomía, de las matemáticas de sistemas discretos y la combinatoria, de las ciencias de la computación; en fin, también de la experiencia, siempre muy difícil del vivir con el otro como otro, y no un otro a imagen y semejanza nuestra.

Martí (1994d) realizó una radiografía muy ilustrativa de hacia donde derivaría el modelo occidental de sociedad del control (que ya asomaba con fuerza sus “resultados” a finales del siglo XIX).

Todo empuja, precipita, exaspera, exacerba, arrastra. Se tiene miedo de quedarse atrás. Se quiere ir, por arrogancia humana y por tener segura la subsistencia, al nivel de todo lo que se ve. Todo es ferrocarril, teléfono, telégrafo. La actividad es tremenda, el sueño inquieto, el ansia permanente. Las fuerzas no se reparan en el grado en que se pierden. Se siente que la vida en estas grandes ciudades se consume, adelgaza y evapora [...]. (p. 128)

Romper con esa tradición de la modernidad que, asombrosamente y entrado el siglo XXI goza de buena salud, es la propuesta concreta que realiza el investigador colombiano desde

las ciencias de la complejidad. Una buena educación (Maldonado, 2020d) no separa a los seres humanos y tampoco los divide de la naturaleza. Así, la indisciplina que debe poder lograr una buena educación significa en realidad la ampliación de una ventana que unifica a los seres humanos unos con otros, pero al mismo tiempo a los seres humanos con la naturaleza. La indisciplina significa apertura, liberación y mejor calidad de vida. La indisciplina de la cual habla, significa ir alcanzando grados de libertad. La buena educación forma seres libres, que es lo que menos hay en el mundo. Indisciplinar el conocimiento, indisciplina las instituciones, indisciplina la sociedad y los poderes, pues la disciplina es, dicho en lenguaje de complejidad, formar gente con base en y criterios de algoritmos.

El buen profesor no enseña contenidos (Maldonado, 2022b). Los contenidos están en las bibliotecas, en las bases de datos de internet, en los libros. El(la) buen(a) profesor(a) enamora, cautiva, seduce, genera entusiasmos. Produce gusto por el conocimiento, por el descubrimiento. Todo lo demás es adoctrinamiento. Aprender contenidos es importante, pero lo verdaderamente significativo estriba en la capacidad de aprendizaje —léase: de autoaprendizaje—. Educar debe ser un proceso donde se busque el significado del gusto por el conocimiento, las sensaciones y sentimientos de gozo por el aprendizaje. Que el valor del conocimiento sea el valor de la vida misma. Y siempre, el goce o la alegría por el conocimiento.

En su artículo, “El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley”, refiriéndose al objetivo máximo de la educación, el maestro cubano diría que “el fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, sino hacerlo feliz” (Martí, 1991j, p.261). Estaba convencido que el pueblo más feliz es aquel que logra educar a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él, pero a la vez si se logra que sea un pueblo virtuoso, entonces, sus miembros vivirán más felices y se defenderán mejor de vicios y de peligros (Martí, 1991k).

Martí fue un observador extraordinario y un desentrañador ejemplar de los problemas educativos. Problemas que no solo le preocupaban, sino para los cuales formuló diversas soluciones. Muchos los sintieron en carne propia y otros previeron que

sucedrían. Fue crítico profundo y sagaz de los sistemas educativos. Sabía que el mundo nuevo requería de la escuela nueva. Que debían ajustarse programas de educación que empezaran en la escuela de primeras letras y acabaran en una universidad brillante, útil, de acuerdo con los tiempos y países en que se enseñaba. Proponía que, contra la Teología se enseñara Física, contra la Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica, se enseñaran preceptos agrícolas y de amor a la naturaleza.

Lo importante no sería cultivar la inteligencia, “como trompeta con que vocearse” (Martí, 1991l), sino una inteligencia como vía para desarrollar el decoro, que hiciera posible la tarea fuerte y creadora de la vida. Mas que enseñar a leer y escribir, Martí defenderá la idea de la educación como mensajera de la vida. Para ello, consideraba que más que pedagogos, lo que debieran existir eran *conversadores* (Martí, 1991a).

Aboga Maldonado (2020d) por una educación para la vida, una educación con base en un modelo biocéntrico o ecocéntrico del mundo y la realidad. Como el más apremiante, el más sensible, el más urgente y, al mismo tiempo, el más inteligente de todos los giros posibles de aprendizaje. Pues, lo que está en juego, hoy como nunca, en el marco de un mundo diferente, es la viabilidad, el sentido, la posibilidad misma de la vida en general; de la vida tal y como la conocemos, tanto como de la vida tal y como podría ser posible.

Ambos autores consideran la necesidad de una educación para la vida. Lo que en Martí es una concepción educativa muy adelantada a su época, acerca de la necesidad de una educación —como praxis pedagógica— totalmente distinta a la que predominaba; en Maldonado es una propuesta praxiológica, desarrollada desde las ciencias de la complejidad.

Intentando un cierre

A modo de síntesis, se puede decir que las dos personalidades protagonistas del ensayo poseen una extensa y valiosa obra que dimana de sus escritos, pero también de su postura apasionada ante la vida. En el caso del Dr. Maldonado, tenemos la suerte de contar, además, con numerosos videos de sus conferencias virtuales; así como la inestimable posibilidad de interactuar con él mediante entrevistas y numerosos correos electrónicos y mensajes por WhatsApp.

Seleccionar qué decir en este “final” ha sido difícil. Concretarlo, nos ha llevado más tiempo que el empleado en el cuerpo del escrito. ¿Cómo dar conclusiones cuando te encuentras enfrente de seres tan prolijos cuyos textos dejan abierta una puerta al mundo? Entonces, me concentraré en decir que ambos son optimistas acerca de la posibilidad real de cambiar el orden universal (vida, naturaleza, ciencia, educación, entre otros).

Martí (1975b) declararía que tenía “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura y en la utilidad de la virtud”. Estudiosos incansable de múltiples culturas y filosofías, supo articular, en su muy peculiar manera de interpretar el mundo, aquellos aspectos vitales para fundamentar una manera de vida *otra* (flexible y digna) para nuestros pueblos.

Maldonado afirma que, creer en los seres humanos significa creer en la diversidad que somos, pues no se trata de creer únicamente en tal o cual persona en particular. Tampoco se trata de confiar en una clase determinada de seres humanos, dependiendo de las tipologías que se asuman y justifiquen. Existen siempre sorpresas buenas y paisajes inexplorados acerca de los otros y de nosotros. Creer en los demás consiste en saber que por amor somos capaces de lo imposible, ¡y más! Somos capaces de hacer que la flecha del tiempo que marca en dirección a la entropía sea reversible. Significa, en suma, vivir la ausencia de límites, barreras y fronteras.

Parafraseando de nuevo a José Martí, podríamos decir que ambos nos muestran que la felicidad existe sobre la Tierra, y que se le puede conquistar con el uso prudente de la razón, la armonía del universo y la práctica constante de la generosidad.

Referencias

Aristizábal, C. H., Bonilla, J. V., Cárdenas, H., Galvis, S., Gómez, L. A., Maldonado, C. E., Munar, F., Sandoval, J. y Vivas, L. (2019). Una introducción a la epigenética. Complejidad y salud. *Investigaciones en complejidad y salud*, 1(1), 1-35. <https://n9.cl/n84og0>

- Cabrera, O. R. (2023). Discusiones filosóficas en la crítica literaria de José Martí. *Opuntia Brava*, 15(2), 181-197. <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwio7qK9rpmBAxXKmbAFHRs9AY4QFnoECBkQAQ&url=https%3A%2F%2Fopuntiabrava.ult.edu.cu%2Findex.php%2Fopuntiabrava%2Farticle%2Fview%2F1799&usg=AOvVaw30bWy4wtQlqrlsjaYXjYz1&opi=89978449>
- García Fallas, J. (2004). El proyecto educativo de José Martí: una lectura desde la pedagogía crítica. *Educación*, 28(1), 11-26. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44028102.pdf>
- Kearney, W. P. (2013). *José Martí pedagogo: educación y modernidad* [tesis de maestría, University of Massachusetts Amherst]. <https://doi.org/10.7275/3990656>
- Maldonado, C. E. (2012). ¿Qué significa creer en los seres humanos? *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (82), 35-56. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551537002.pdf>
- Maldonado, C. E. (2016a). Hacia una antropología de la vida: elementos para una comprensión de la complejidad de los sistemas vivos. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 31(52), 285-301. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a18>
- Maldonado, C. E. (2016b). Pensar como la naturaleza. Una idea radical. *Uni-pluri/versidad*, 16(2), 41-51. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7580461.pdf>
- Maldonado, C. E. (2017). *Pensar, sencillamente pensar, como alguien libre. Ensayos de Filosofía y complejidad*. Editorial Académica Española.
- Maldonado, C. E. (2019a). La (buena) ciencia como (un acto de) rebelión. *Pacarina del Sur*, 11(41). <http://pacarinadelsur.com/home/utopias/1820-la-buena-ciencia-como-un-acto-de-rebelion>.
- Maldonado, C. E. (2020a). *Occidente, la civilización que nació enferma*. Ediciones desde abajo.
- Maldonado, C. E. (2020b). *Pensar: lógicas no clásicas*. Editorial Universidad del Bosque.

- Maldonado, C. E. (2020c). La Biosemiótica como una de las Ciencias de la Complejidad. *Revista Ciencias de la Complejidad*, 1(1), 23-36. <http://dx.doi.org/10.48168/cc012020-002>
- Maldonado, C. E. (2020d). Educación y grados de libertad. En W. L. Morales y T. Valdez (coords.), *Perspectivas desde la complejidad y ciencias sociales* (pp. 71-136). El Colegio de Morelos. https://www.researchgate.net/publication/343794253_Educacion_y_Grados_de_Libertad
- Maldonado, C. E. (2020e). Condiciones y modos de aprendizaje de complejidad en la universidad. En C. Calvo, E. Rodríguez, C. Maldonado y J. López-Calva, *Necesidades y posibilidades de educación en complejidad. Una mirada prismática* (pp. 133-187). Editorial Universidad del Bosque. <https://doi.org/10.2307/jj.5329348.6>
- Maldonado, C. E. (2021). La extraña naturaleza de la vida. Biología cuántica, complejidad, vida, salud. *Investigaciones en complejidad y salud*, 3(9), 1-65. https://www.academia.edu/46910253/La_extra%C3%B1a_naturaleza_de_la_vida
- Maldonado, C. E. (2022a). El papel del azar en la complejidad de la historia, la existencia y la salud. *Investigaciones en complejidad y salud*, 4(19), 1-152. <https://n9.cl/v1cid>
- Maldonado, C. E. (2022b). De las competencias destrezas y habilidades a los gustos, sensaciones y conocimientos. De la educación para el trabajo a la educación para la vida. *Praxis Pedagógica*, 22(33), 226-245. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.22.33.2022.226-245>
- Maldonado, C. E. y Giraldo, J. (2022). *El mundo es cuántico. Una teoría a partir de las múltiples interpretaciones de la mecánica cuántica*. Ediciones desde abajo.
- Maldonado, C. E. (2023). Cinco tesis (y cinco conjeturas) acerca de la complejidad del origen y la naturaleza de la vida. *RICCE. Revista Iberoamericana de Ciencias de la Complejidad y Ciencias Económicas*, 1(1), 37-52. <http://dx.doi.org/10.48168/RICCE.v1n1p37>
- Martí, J. (1975a). Cuadernos de apuntes. En *Obras completas* (tomo 21, pp. 163). Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975b). Ismaelillo. En *Obras completas* (tomo 16, pp. 17). Editorial de Ciencias Sociales.

- Martí, J. (1991a). Educación. 7. Maestros ambulantes. En *Obras completas* (tomo 8, pp. 288-292). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/rmzhs>
- Martí, J. (1991b). Carta al Director de La Nación 28 de septiembre de 1886. En *Obras completas* (tomo 11, pp. 79-86). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/f98re>
- Martí, J. (1991c). El proyecto de instrucción pública. Los artículos de la Fe. La enseñanza obligatoria. Revista Universal: México, octubre 26 de 1875. En *Obras completas* (tomo 16, pp. 351-353). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/cuo0h>
- Martí, J. (1991d). Epistolario. Carta a María Mantilla, 9 de abril de 1895. En *Obras completas* (tomo 20, pp. 216-220). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/h3l95>
- Martí, J. (1991e). El Partido Liberal, 5 de marzo de 1887. En *Obras completas* (tomo 11, pp. 163-168). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/f98re>
- Martí, J. (1991f). Emerson. La Opinión Nacional, 19 de mayo de 1882. En *Obras completas* (tomo 13, pp. 17-30). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/3r3sm>
- Martí, J. (1991g). Carta a Miguel Viondi, 24 de abril de 1880. En *Obras completas* (tomo 20, pp. 284-286). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/h3l95>
- Martí, J. (1991h). Estudios críticos por Rafael M. Merchán, 9 de junio de 1887. En *Obras completas* (tomo 5, pp. 115-116). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/araj8>
- Martí, J. (1991i). El poeta Whalt Whitman, El Partido Liberal, 19 de abril de 1887. En *Obras completas* (tomo 13, pp. 131-143). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/3r3sm>
- Martí, J. (1991j). El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley, 2 de julio de 1892. En *Obras completas* (tomo 5, pp. 256-264). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/araj8>
- Martí, J. (1991k). Educación Popular. En *Obras completas* (tomo 19, pp. 373-376). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/3x8yh>

- Martí, J. (1991). Nuevo secretario, 13 de agosto de 1892. En *Obras completas* (tomo 4, pp. 418-419). Editorial de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/b5mx2>
- Martí, J. (1994a). El poema del Niágara. En *Selección de textos sobre ciencia y técnica* (p. 313). Instituto Politécnico Nacional.
- Martí, J. (1994b). Las leyes de la herencia. En *Selección de textos sobre ciencia y técnica* (pp. 207-209). Instituto Politécnico Nacional.
- Martí, J. (1994c). El poema del Niágara. En *Selección de textos sobre ciencia y técnica* (pp. 311-327). Instituto Politécnico Nacional.
- Martí, J. (1994d). El cansancio del cerebro. En *Selección de textos sobre ciencia y técnica* (pp. 427-428). Instituto Politécnico Nacional.
- Martí, J. (1999a). La última página. En *La Edad de Oro* (p. 282). Gente Nueva Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1999b). Músicos, poetas y pintores. En *La Edad de Oro* (p. 128). Gente Nueva.
- Martí, J. (2003). Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, 19 de diciembre de 1882. En *José Martí: en los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1882* (pp. 59-62). UNESCO.
- Pacheco M. C. y Pupo, R. (2012). *José Martí. La educación como formación humana*. Centro de Estudios Martianos.
- Palomino Zapata, D. (2000). *La Edad de Oro: Analogía, virtudes y símbolos*. Universidad de Baja California. <https://n9.cl/frk21>
- Rama, A. (1974). José Martí y la dialéctica de la modernidad. En I. Schulman (ed.), *Estudios martianos*. Editorial Universitaria.
- Vitier, C. (2004). *Vida y obra del apóstol José Martí*. Centro de Estudios Martianos.